

“La Argentina y la Segunda Guerra Mundial: algunos aportes para la crítica de la producción ensayística nacional”.

Alonso Dalmiro.

Cita:

Alonso Dalmiro (2013). *“La Argentina y la Segunda Guerra Mundial: algunos aportes para la crítica de la producción ensayística nacional”*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/401>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e66h/xSe>

La Argentina y la Segunda Guerra Mundial.

Algunos aportes para la crítica de la producción ensayística nacional.

Dalmiro Alonso, UNCuyo / IMESC-IDEHESI,

dalmiroalonso@hotmail.com.ar

La Ensayística Histórica:

Por “ensayística histórica” se entenderá un conjunto de publicaciones escritas de índole histórica cuyo destinatario es el público lector en general. Los trabajos de Félix Luna han sido, en este sentido, los más destacados ejemplos de este tipo de producción. Una de las principales diferencias que separan a dicho género de la historiografía académica es que la ensayística no tiene, por lo general, la intención de introducirse de lleno en el debate de las cuestiones polémicas que existen en torno al objeto de estudio. Por el contrario, su intención se limita a la difusión del conocimiento histórico. En segundo lugar, dado su carácter difusionista y la ausencia de temas polémicos en la ensayística, su estilo de escritura, mucho más ameno, puede prescindir de los frecuentes sinceramientos teórico-metodológicos, citas bibliográficas y justificaciones documentales que caracterizan al trabajo historiográfico académico destinado a una comunidad científica mucho más reducida.

El revisionismo ensayista argentino en torno a la Segunda Guerra Mundial:

Las temáticas del nazismo, la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto y sus relaciones con la Argentina han recibido un destacado tratamiento por parte de la historiografía y la ensayística argentina.

Desde la ensayística, algunas obras han hecho buenos aportes a la difusión histórica, tales como los trabajos de Lanús (1984), Ferla (1985) y García Lupo (2006), cuyas afirmaciones no se contradicen en lo esencial con los puntos de consenso a los que ha llegado la historiografía.

Sin embargo, existe otro género ensayístico, al que llamaremos “revisionista” que se ha introducido de lleno en el debate académico cuestionando algunos de estos puntos. Los

principales representantes de esta tendencia, por la cantidad y frecuencia de sus publicaciones y por su alto nivel de difusión, son Uki Goñi, Jorge Camarasa y Carlos De Nápoli.

Aún muy incipientes en nuestros ámbitos académicos, los estudios críticos sobre esta corriente ensayística, industriosa en cuanto al número de sus publicaciones y presencia mediática, pero poco rigurosa en lo que se refiere a procedimientos de investigación, son de gran relevancia, tanto para la erradicación de varios mitos histórico-políticos referidos a este período, el esclarecimiento de cuestiones polémicas y, finalmente, para el posicionamiento de la historiografía argentina seria en el debate académico internacional sobre el nazismo y la Segunda Guerra Mundial. Un importante paso en este sentido fue la obra compilada por Ignacio Klich y Cristian Buchrucker (2009).

Las tesis:

Podemos enmarcar el contenido temático de la ensayística revisionista con dos hipótesis, sino sinceradas por los propios autores, al menos subyacentes en sus tesis: en primer lugar, la de que *la Argentina tuvo durante los antecedentes, desarrollo y secuelas de la Segunda Guerra Mundial un rol mucho más destacado, si es que no crucial, del que la historia le ha dado hasta el momento*. Y, en segundo lugar, la hipótesis de que *dicho rol fue vergonzosamente funcional a los intereses del Tercer Reich y fueron los líderes peronistas los más activos ingenieros de ese papel*.

Ninguno de los argumentos expuestos resulta del todo novedoso, ni los generales arriba mencionados ni los específicos que se analizarán a continuación. Por el contrario, todos tienen remotos antecedentes en la literatura política de la época en cuestión.

A continuación se analizarán en detalle tres tesis específicas de esta literatura, mencionando sus antecedentes, sintetizando sus contenidos y apreciando su solidez argumental y empírica.

El pacto Churchill-Hitler:

La obra de Carlos De Nápoli (2007), que de ser tomada en serio implicaría una verdadera reescritura de la Segunda Guerra Mundial, defiende la tesis de que a mediados de 1941 se concretó una tregua secreta entre Hitler y Churchill a espaldas de la Unión Soviética.

El antecedente más interesante de esta tesis fue el libro de “Ernst Henri”, pseudónimo de un periodista soviético, titulado “Hitler sobre Rusia?” y publicado en 1936, en el clima de frentepopulismo de la Europa de los años treinta. El libro es un perfecto exponente de la visión stalinista de la política internacional de ese momento. El autor brinda un crudo pronóstico para la Unión Soviética, que sería el blanco de una invasión dirigida por la Alemania nazi y apoyada por Japón y algunos países y partidos profascistas de la Europa Intermedia. Esta agresión contaría también con el apoyo de una “Liga Atlántica” formada por Gran Bretaña, Francia y España una vez que el fascismo alcanzara el poder en cada uno de esos Estados y acrecentara sus apetencias imperiales como consecuencia del desarrollo de las contradicciones del sistema capitalista.

Cuatro décadas después del libro de Henri, el periodista argentino, Carlos De Nápoli, revive en su obra *El pacto Churchill-Hitler* (2007) la tesis de un acuerdo angloalemán antisoviético. Se menciona el anticomunismo, racismo e inescrupulosidad de Churchill como rasgos de emparentamiento con Hitler, quien habría considerado al primer ministro como un potencial y confiable aliado.

Durante la invasión alemana en Francia se habría logrado un primer pacto secreto angloalemán, antecedente directo del acuerdo de mediados de 1941. Durante la evacuación de Dunkerque, en mayo de 1940, Hitler no atacó con sus tanques a los soldados en retirada, supuestamente, reservándolos para terminar la invasión francesa. Tampoco hubo acción de submarinos en el Canal de la Mancha, que sin problemas podrían haber hundido a la totalidad de los barcos implicados en la maniobra (De Nápoli, 2007:101-102). El acuerdo, a espaldas de Francia, le habría permitido a Churchill ganar tiempo para reorganizarse, mientras que Hitler pudo disponer de mayores recursos para concretar su invasión en Francia.

Un año después, comenzada ya la batalla por el cielo inglés, Hitler habría enviado a Rudolf Hess a Inglaterra en mayo de 1941, probablemente escoltado por aviones británicos, y éste habría logrado allí un pacto secreto.

Lo que el pacto establecía era una tregua de dos meses, que permitiría a Alemania iniciar la invasión a la URSS sin preocuparse de su retaguardia. Las implicancias del acuerdo eran que:

- 1) Hess debía permanecer como prisionero en Inglaterra para mantener el carácter secreto del acuerdo.
- 2) Los alemanes debían sacrificar al acorazado Bismarck para que Churchill, en el contexto de los devastadores bombardeos en Londres y del reciente hundimiento del HMS Hood (24 de mayo de 1941) pudiera lucir una victoria ante la Cámara de los Lores y la opinión pública. Alemania y Gran Bretaña acordarían un relato común para ser presentado a la prensa.
- 3) Los británicos no debían invadir Francia, lo que hubiera sido factible a principios de 1942 (De Nápoli, 2007:207) o incluso en junio de 1941 (De Nápoli, 2007:154).

El fracaso de Hitler fue la tenaz resistencia de la URSS a la invasión. Para Churchill, el acuerdo fue un éxito, ya que, además de significar el desgaste mutuo de dos potencias rivales, permitió reorganizar sus fuerzas, reordenar los asuntos coloniales del imperio, robustecer su imagen pública y superar una crisis política inminente. Este pacto habría sido la causa de la prolongación de la guerra y de la innecesaria pérdida de incalculables recursos y vidas humanas.

Expuestos así los argumentos, lo primero que debe decirse para la crítica de los mismos es que éstos no son respaldados por ninguna documentación. El autor se excusa de la inexistencia de documentos referentes al supuesto pacto alegando que éstos son todavía inaccesibles a los historiadores. Como sucedáneo a la documentación, De Nápoli recurre por un lado al análisis de los hechos, que lógicamente apuntarían a la existencia del pacto¹, y por otro lado, a conversaciones con el empresario argentino Jorge Antonio, supuesto

¹ El descenso de la actividad aérea sobre Inglaterra y de los batallas en el mar serían la señal inequívoca del funcionamiento del pacto (De Nápoli, 2007:154).

experto en el tema. No existe, por último, ningún informe militar británico que haya defendido la factibilidad de realizar una invasión en 1941-1942.

Los orígenes nazis del GOU:

La obra del periodista Hugo Gambini (2007), a diferencia de otros ensayistas aquí analizados, no presenta una tesis específica anunciada al principio de la misma (o en un estridente título). Por el contrario, pretende brindar una historia general del peronismo en tres tomos, desde 1943 hasta 1983. Sin embargo, en sus libros puede dilucidarse la presencia intermitente de fuertes afirmaciones que responden a las características de la ensayística señaladas al principio de este trabajo. Uno de los más interesantes enunciados en este sentido es el de la vinculación directa del nazismo tanto con el GOU (Grupo Obra de Unificación o Grupo de Oficiales Unidos), logia militar responsable del golpe de Estado de 1943, como con el peronismo.

Los primeros exponentes de la idea de una conexión directa entre Perón y el GOU con el nazismo surgieron al calor de la lucha política de los años cuarenta y cincuenta. El periodista y político radical, Silvano Santander escribió en el exilio y publicó en Buenos Aires en 1955 una obra cuyo título deja poco que explicar: *Técnica de una traición. Juan Perón y Eva Duarte, agentes del nazismo en la Argentina*. Buena parte de las afirmaciones contenidas en la misma surgieron de falsificaciones documentales provistas al autor por el alemán Heinrich Juerges.

La argumentación de Gambini parte del audaz supuesto de que, desde fines de los años 30, toda la oficialidad argentina era por lo menos simpatizante del nazismo. Algunos de estos oficiales, cumpliendo misiones profesionales en Europa (incluyendo al propio Perón), habían contemplado de cerca el desarrollo de los fascismos y el estallido de la guerra. Las primeras y aplastantes victorias de la *Blitzkrieg* de Hitler habrían ejercido un efecto fascinador en los militares argentinos, imprimiéndoles la convicción de que la guerra sería ganada por el Eje.

Siguiendo al mismo autor, el nazismo tenía cuidadosamente planeada la manera de implementar el “Nuevo Orden” a nivel mundial una vez ganada la guerra y “tenía reservado para la Argentina un rol protagónico: la hegemonía de América del Sur”. Cada región del

mundo estaría sometida a la tutela del país más poderoso de la zona, y el desafío de la Argentina era no permitir que Brasil le arrebatase tan cómoda posición en el futuro. Lamentablemente Gambini no revela ni hace alusión a documentación alguna que sostenga la existencia de semejante plan.

Basado en las memorias de Carlos Ibarguren, Gambini explica que los verdaderos propósitos del GOU no habrían sido impedir el eventual triunfo en las urnas de la Unión Democrática, tildada de Frente Popular, ni tampoco mantener la neutralidad Argentina en el conflicto bélico ante la posible llegada vía fraude electoral del aliadófilo Patrón Costas a la presidencia. El objetivo central del GOU, explica Gambini, era el de establecer un gobierno “fuerte y decidido”, capaz de llevar a cabo los objetivos que se suponía que Hitler tenía para Sudamérica.

El cambio de curso de la guerra a favor de los Aliados en 1943, tras las decisivas batallas de Stalingrado, El Alamein y Midway, habría sido el determinante de la suspensión de los planes nazis del GOU. Pero esto no habría impedido la persistencia de fuertes reminiscencias que conectaban al primer peronismo con la derrotada experiencia fascista europea. El escritor Uki Goñi, coincidente también con esta tesis, presenta en su obra un supuesto manifiesto del GOU del 3 de mayo de 1943, anónimo, aunque según Goñi escrito por el propio Perón, que programaba una coalición de estados latinoamericanos pronazis liderados por Argentina, guiándose por “la lucha de Hitler, en la paz y en la guerra” (2008:55). Nunca se ha presentado la versión original de este supuesto documento que resulta ser una obvia falsificación esgrimida por el antiperonismo desde hace décadas. Por otro lado, citando la supuesta carta de Perón del 26 de febrero de 1946 al político uruguayo, Luis Alberto Herrera, Gambini sostiene que Perón anhelaba lograr el sueño bolivariano de los Estados Unidos de Sud América a través de “la fuerza puesta al servicio de la diplomacia hábil”, proyecto que “hubo de ser realizado por el fascismo y el nazismo” (Gambini, 2007:472). Esta fuente brindaría un cierto sustento empírico a la tesis de la conexión ideológica entre el peronismo y los fascismos, particularmente en lo que a proyectos de expansión territorial se refiere. Pero dicha carta ya había sido desechada como

una falsificación en una obra publicada veinte años antes que la de Gambini (Buchrucker, 1987:312).²

En resumen, la documentación existente no brinda ningún tipo de sustento empírico a la tesis de los orígenes nazis del GOU y tampoco hay rastros de planes expansionistas peronistas. Sí están bien documentadas, en cambio, las intenciones argentinas de conseguir armamento alemán en 1943, pero sólo en referencia a la preocupación de los militares argentinos ante el creciente poderío militar de Brasil en la zona. También hay evidencia sobre el natural interés argentino de formar un bloque sudamericano de países que compartieran una política neutralista para amortiguar la presión estadounidense y brasileña, especialmente después de que estos últimos ingresaron al conflicto.

Odessa y Ultramar Sur:

Ultramar Sur hace referencia a la supuesta última operación secreta y centralizada del Tercer Reich que habría consistido en el envío de un alto número de jerarcas nazis y oro rapiñado durante la guerra hacia la Argentina a través de una flota de submarinos.

Los antecedentes de este postulado se encuentran en las operaciones de desinformación de la inteligencia británica al final de la guerra, cuyo propósito era desmoralizar a la población alemana. El origen de los rumores acerca de una masiva fuga de jerarcas nazis resultó ser una radio británica secreta ubicada cerca de Londres (Newton, 1998).

Otro antecedente importante, esta vez del campo de la literatura de ficción, es la novela *Odessa File* del escritor inglés Frederick Forsyth, publicada en 1972. Este relato, describía una organización nazi secreta, creada en 1944 en una reunión en Estrasburgo de la que participaron altos dirigentes del partido y de las SS, industriales alemanes y banqueros suizos. El objetivo era preservar las vidas de los jerarcas y su oro una vez derrotado el Tercer Reich. Para Sarramone, uno de los revisionistas que menos puede disimular el antiperonismo que motoriza su trabajo, dicha organización existió en realidad, aunque no necesariamente con el nombre imaginado por el novelista de ficción, siendo “la figura clave de esta organización el Presidente argentino Juan Domingo Perón, en connivencia con la

² Una “copia” del supuesto documento había sido adquirida por el entonces diputado, Arturo Frondizi, y nunca fue sometida a peritajes.

Iglesia Católica desde el Vaticano, y algunos funcionarios de ciertos Estados europeos” (Sarramone, 2011:253-254).

Salinas y De Nápoli (2002) sostienen que a las costas argentinas llegaron y desembarcaron al menos tres submarinos más, además de los conocidos U-530 y U-977 que se rindieron el 10 de julio y el 17 de agosto de 1945 respectivamente. Relatan la partida al final de la guerra de 10 submarinos alemanes del puerto de Bergen con la anuencia de las cúpulas de los servicios secretos británicos y estadounidenses³. Esta flota se habría reunido en el archipiélago de Cabo Verde, donde la E-Dienst había almacenado previamente provisiones y combustible. Los submarinos se dividieron en dos grupos, unos regresaron a puertos europeos y los demás hacia el sur de Sudamérica, transportando valiosos tesoros y jerarcas nazis. Algunos de los principales sospechosos de haber llegado a la Argentina en esta modalidad serían Adolf Hitler, Eva Braun y Martin Bormann⁴.

Sin entrar todavía en el análisis de la documentación presentada para defender esta tesis, la misma adolece a simple vista de consistencia lógica interna. La penetración aliada de los códigos secretos empleados por los alemanes en sus comunicaciones redituó a los angloamericanos la ventaja de poder seguir los movimientos de todos los submarinos del Tercer Reich. Semejante flota submarina, dadas estas circunstancias, hubiese tenido mínimas posibilidades de cruzar el Atlántico sin ser detectada. Si se toma como válida la explicación del apoyo estadounidense y británico a dicha operación, surgen obligados interrogantes acerca de la lógica de enviar, contando con dichas facilidades, a jerarcas y tesoros nazis hacia un punto tan distante como la Argentina y utilizando medios de transporte tan incómodos y de tan poca capacidad de carga como los submarinos.

La única fundamentación que Salinas y De Nápoli brindan a la existencia de una operación centralizada y planeada por la cúpula nazi es una referencia a un radiograma enviado por Martin Bormann a su ayudante Helmut Hummel el 22 de abril de 1945 diciendo: “estoy de acuerdo con el propuesto traslado a *Übersse Süd*”, en español “Ultramar Sur” (Salinas y De Nápoli, 2002:415). El grueso del resto de la fundamentación documental está constituido

³ Se observa una vez más en la obra de De Nápoli la tendencia a la victimización de la URSS, potencia ajena al pretendido plan de fuga. Británicos y estadounidenses habrían tenido el interés de aliarse con la élite nazi para enfrentarse a Rusia.

⁴ Sobre la hipótesis de fuga de Hitler véase De Nápoli (2005:215-268).

por las memorias de Heinz Schäffer, capitán del U-977. La fuente es de muy dudosa solidez dado que, en primer lugar, los mismos autores reconocen la poca credibilidad, el carácter fabulador y las frecuentes contradicciones del capitán (Salinas y De Nápoli, 2002:147-148) y, en segundo lugar, el relato no hace referencia alguna a que el periplo del U-977 haya sido parte de una operación como Ultramar Sur ni haya formado parte de una flotilla de submarinos rumbo al sur.

Camarasa se excusa por la ausencia de documentación confiable en su obra alegando que “si eso no está, es porque en realidad el material sigue todavía clasificado, o porque aún existe gente que se resiste a que esos documentos sean públicos”. Los documentos que presenta (de la Armada, la Prefectura y policías provinciales) hacen referencia en su mayoría a denuncias de avistamientos hechos por residentes de la zona a las autoridades de la prefectura o la policía. Este material es “completado” con los testimonios orales recogidos por el periodista durante su investigación.

El avistaje de submarinos alemanes fue moneda corriente durante todo el período bélico. Tales avizoramientos distan mucho de poder ser considerados como evidencia definitiva por la historiografía científica. El propio Camarasa reconoce la dudosa credibilidad de algunos de sus testigos, dado su estado de salud mental (2006:199). No se reflexiona en la obra, por otro lado, si los supuestos avistamientos pudieran haber respondido a otro fenómeno que no sea el de un operativo secreto de traspaso de bienes y personas del Tercer Reich como, por ejemplo, simples actividades de contrabando.

El relato de la travesía de estos sumergibles tampoco resiste la confrontación con las investigaciones realizadas al respecto por especialistas en historia naval que se ocuparon de rastrear el destino de los submarinos del Tercer Reich. Estos peritajes sólo confirman la rendición de dos submarinos alemanes frente a Mar del Plata en la segunda mitad de 1945 (los ya mencionados U-530 y U-977). Otros especialistas, esta vez los expertos en arqueología subacuática, en cuatro expediciones próximas a las costas argentinas no hallaron ningún submarino hundido. Camarasa intenta acomodar su tesis a esta contundente evidencia sugiriendo la posibilidad de que, en lugar de hundirse los submarinos luego de que llegaron a destino, sus tripulantes los desguasaran en tierra para después enterrarlos.

Como otras hipótesis, esta última es defendida a través del testimonio oral de dos testigos no identificados (Camarasa, 2006:232-233).

Conclusiones

En síntesis, podemos afirmar que en el revisionismo ensayista persisten dos grandes falencias cuya existencia impide que la historiografía científica lo considere como un interlocutor válido:

1. Respecto al posicionamiento que los autores le dan a su obra en el marco del debate académico: más allá de las recurrentes críticas hacia la CEANA y especialmente a los trabajos del historiador canadiense Ronald Newton, con frecuencia los autores revisionistas no dan cuenta de los antecedentes bibliográficos que preceden a la publicación de sus libros ni dialogan con posturas diferentes a la suya.

2. En cuanto al respaldo documental de sus tesis, se observa en la ensayística revisionista una convivencia entre tres tipos de afirmaciones: A) afirmaciones bien documentadas (que generalmente no aportan credibilidad a las tesis principales del autor, sino a temas tangenciales), B) afirmaciones sin ningún tipo de documentación y, C) afirmaciones de dudoso respaldo documental (basadas en testimonios aislados e improbables, fuentes de procedencia no declarada o fuentes interpretadas de forma rebuscada y caprichosa para que avalen la hipótesis del autor). El análisis realizado a las tesis principales de la producción ensayística revisionista demuestra que las mismas responden exclusivamente a los tipos B y C.

Bibliografía:

Buchrucker, Cristian (1987). *Nacionalismo y Peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Camarasa, Jorge (2006). *Puerto seguro. Desembarcos clandestinos en la Patagonia*. Buenos Aires: Norma.

De Nápoli, Carlos (2005). *Nazis en el sur*. Buenos Aires: Norma.

De Nápoli, Carlos (2007). *El pacto Churchill-Hitler*. Buenos Aires, Norma.

Ferla, Salvador (1985). *El drama político de la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Gambini, Hugo (2007). *Historia del peronismo. El poder total: 1943-1951*. Buenos Aires: Vergara.

García Lupo, Rogelio (2006). *Últimas noticias de Perón y su tiempo*. Buenos Aires: Vergara.

Goñi, Uki (2008). *La auténtica Odessa. Fuga nazi a la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Klich, Ignacio y Buchrucker, Cristian (compiladores) (2009). *Argentina y la Europa del Nazismo. Sus secuelas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lanús, Juan A. (1984). *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*. Buenos Aires: Emecé.

Newton, Ronald (1998). *Actividades clandestinas de la marina alemana en aguas argentinas, 1930-1945, con referencia especial a la rendición de dos submarinos alemanes en Mar del Plata en 1945*. Informe de Avance. Comisión para el Esclarecimiento de Actividades Nazis en la Argentina. Buenos Aires.

Salinas, Juan y De Nápoli, Carlos (2002). *Ultramar Sur*. Buenos Aires: Norma.

Sarramone, Alberto (2001). *Alemanes en la Argentina. Inmigración, refugiados judíos y nazis con Perón*. Buenos Aires: Norma.